

LA ULTIMA MODA

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 146

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 19 de Octubre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses, 3 pesos 60 centavos oro
un año... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont. — Carnet de la Moda, por Clementina. — Explicación de los grabados. — Labores. — Los millones, por Julio Claretie (continuación). — La vida social (continuación): la familia, por Juan de Luz. — Album: estrofa, por Manuel Paso. — A la luz de la lámpara, por El Abate. — Preguntas y respuestas, por la Secretaria. — El regalo de este número. — Reclamaciones. — Recetas de la mujer casera. — Respuesta. — Crónica triste. — Memento. — Anuncios.

Crónica.

Como indiqué en mi Crónica anterior, está sobre el tapete en Inglaterra la cuestión más fácil y más difícil de resolver de cuantas se relacionan con la vida íntima de la mujer.

Debo advertir que las inglesas son muy aficionados á leer, y que en Londres se publican numerosos periódicos y revistas dedicadas á cultivar el talento, á difundir la ilustración y á procurar solaz al ánimo de las señoras y señoritas de la Gran Bretaña.

Estas publicaciones, en su mayor parte, sostienen relaciones con sus lectoras, como nuestra querida Secretaria con las de LA ULTIMA MODA; pero ocupándose en dilucidar no sólo puntos que se relacionan con el traje, con la higiene, con las reglas de urbanidad,



sino los más trascendentales problemas de la vida íntima y social.

Mientras se desarrollan estos estudios y consultas en el terreno práctico; mientras respetan los límites trazados por el tiempo, gran maestro, cuyas lecciones suelen pasar inadvertidas por dicha nuestra, estos entretenimientos son agradables y útiles.

Cada señora ó señorita, al consultar sus dudas, al pedir consejo, al confiar sus penas, al emitir sus ideas, encuentra en la redactora encargada de responder, dos satisfacciones: la de la expansión sin correr riesgo alguno, porque en este caso, ni es conocida ni conoce á la persona que la contesta, y la no menos importante de hallar la solución de los problemas que la preocupan.

No se limitan estas confesiones anónimas, estas agradables conversaciones entre seres que se desconocen mutuamente, á las preguntas y respuestas. Puede decirse que en esta interesante, amena y útil sección de los periódicos ingleses destinados á las señoras, todas interrogan y todas responden, siendo, por tanto, las suscriptoras, colaboradoras asiduas de la publicación que favorecen.

Sucede, pues, que una señora ó señorita consulta acerca de una resolución que necesita tomar por hallarse en tal ó cual situación. En el número siguiente se apresuran las que se

Núm. 1.—CUERPO CORAZA

se han visto en caso análogo, á referir la solución que cada cual dió al problema, resultando de todo esto una enseñanza general, un estudio continuo, una distracción intelectual y moral, que equivalen á una conversación animada, curiosa, interesante y útil entre numerosas personas que ni se ven, ni se conocen, y que, por tanto, se libran de esos rozamientos que con tanta frecuencia origina el trato material.

Me ha parecido que no desagradará conocer esta costumbre á las lectoras, y por eso he apuntado los pormenores que acaban de saber. Pero vivimos en unos tiempos en los que la pasión de la novedad invade hasta á los flemáticos ingleses, y este prurito ha inspirado á una de las citadas revistas que más crédito alcanzan en Inglaterra, la idea de someter á sus lectoras una pregunta, que es la que ha dado pábulo á la revolución femenil de que he hecho mérito.

—Is the woman too wo? ha preguntado; esto es: *¿Debe la mujer solicitar al hombre en matrimonio?*

La mayoría de las lectoras inglesas ha contestado afirmativamente; pero no se han limitado á votar en pro, sino que, como dicen los oradores parlamentarios, han motivado su voto.

—Los hombres son tímidos y es necesario animarlos, han dicho algunas, citando en apoyo de su opinión dos novelas francesas que han alcanzado mucho éxito:

La novela de un joven pobre, de Feullet, y *El Abate Constantino*, de Haleoy.

—Los hombres de modesta posición, han insinuado otras, no se atreven, por regla general, á solicitar la mano de las mujeres ricas, y éstas, que podrían hacer su felicidad y la del joven pobre, se ven obligadas á casarse con jóvenes ricos, acostumbrados á la ociosidad y á la disipación.

—Es una inconveniencia, exclaman otras, que el hombre que tiene que pensar en tantas cosas, se vea obligado á designar su compañera, sin ocasión ni tiempo para conocerla, engañándose y engañándola tal vez, mientras que la mujer, que no tiene en el mundo más misión que la de buscar marido, podría estudiarle y elegirle con toda la calma y el acierto necesarios para la ventura de entrambos.

Por último, no faltan las que gritan contra la injusticia que obliga á la mujer á una vida pasiva, al tormento de tener que contener las expansiones de su alma, etc., etc. No insisto sobre este último punto, porque se ha tratado hasta la saciedad.

En Inglaterra, donde el espíritu mercantil está muy desarrollado y donde el dinero tiene más vanidad que en ningún otro país, hay señoras que añaden á las indicaciones apuntadas la de que la mujer que es rica debe tener el derecho de buscar marido, quedándose para las que carezcan de fortuna la desdicha de esperar á que les llegue su hora de colocarse.

No pueden imaginar las lectoras la importancia que á estas discusiones dan las inglesas en estos momentos. No son sólo las señoras de posición las que dilucidan el tema con un entusiasmo que no es peculiar de su raza; las de la clase media y las del pueblo han tomado cartas en el asunto, y por inmensa mayoría se declaran partidarias de la destrucción de los antiguos moldes, considerando, como indiqué, que ya es tiempo de arrinconar costumbres que, en su concepto, son verdaderamente inútiles y perjudiciales antiguallas.

—El siglo XX ha de ser el de la emancipación de la mujer, dicen, resumiendo en esta fórmula todo su programa.

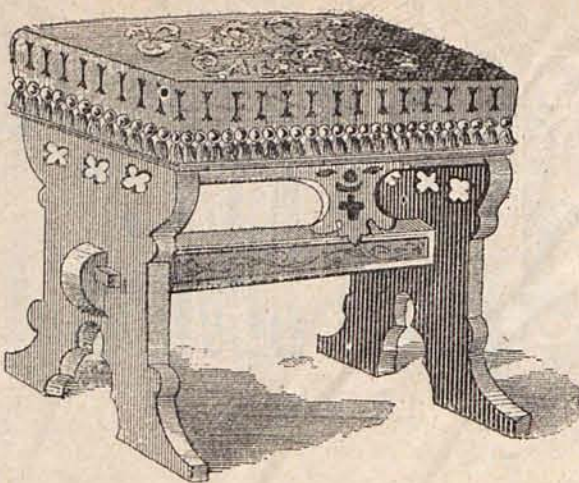
¿Necesitaré añadir, aunque lo sienta, que este conato de revolución no se ha tomado en serio?

—Si las señoras se deciden á invitarnos á bailar, á ofrecernos el brazo para bajar ó subir una escalera, á echarnos flores, y, por último, á pedir nuestra mano, no vamos á tener más remedio que aprender á ruborizarnos y á manejar el abanico.

Tal es el epitafio que un periódico satírico de Londres ha puesto á ese ruidoso desahogo del bello sexo inglés, que más oprimido por la aparente austeridad de las costumbres británicas que en otros países, ha expresado sin juicio ideas que en un momento de reflexión habría rechazado.

Si fuera posible, que no lo es, destruir la tradicional obra de la Naturaleza, de la moral, de la conveniencia y de la costumbre, perdería la mujer toda su fuerza, que reside en su debilidad, y todo su encanto, que reside en su pudor.

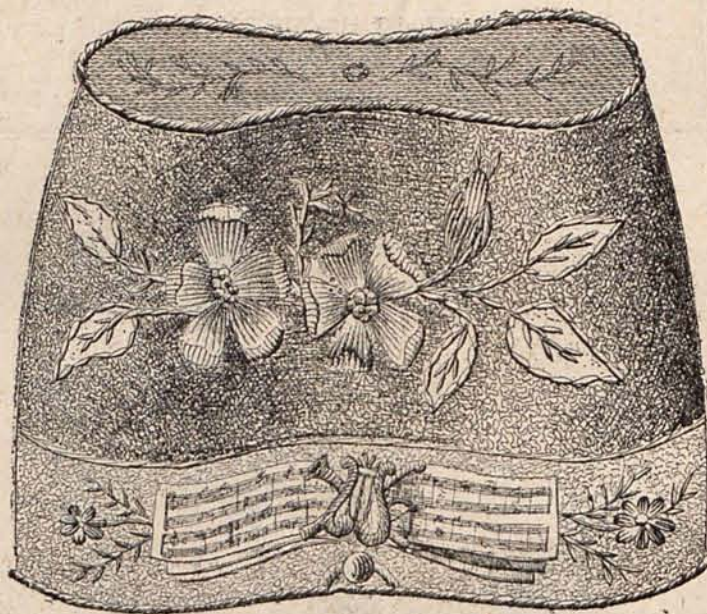
La pretensión inglesa ha producido en Francia una sonrisa maliciosa, y otro tanto sucederá en España. Si la mujer no tiene el derecho de solicitar clara y descaradamente la mano del hombre, tiene el de escoger entre los muchos que solicitan la suya. Además, seamos leales; ¿se ha dado alguna vez el caso de que una mujer dotada de las cualidades que constituyen lo que llaman los caballeros el eterno femenino, haya dejado de alcanzar sus aspiraciones amorosas por esos infinitos y encantadores medios que tiene siempre á la disposición de su ingenio, su gracia ó su belleza? Y si se han malogrado por falta de correspondencia en el galán, ¿qué es mejor, una retirada honrosa, aunque sea sensible para las esperanzas acariciadas, ó una de esas negativas que se toleran y se acatan cuando las formula la mujer, y que serían descortesías é irritantes al formularlas un caballero?



NÚM. 2.—TABURETE PARA LOS PIES

La mujer solo logrará el triunfo siempre, siendo mujer, pura y exclusivamente mujer. Así lo ha querido la Providencia.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 3.—ESTUCHE PARA GEMELOS

formados con turquesas, se abren sobre un chaleco de seda turquesa, bordado de menudas perlas grises, cuya parte superior desaparece bajo una chorrera de encaje. Las mangas y el cuello Médicis están profusamente bordados. El complemento de este traje es una bonita capota de encaje, bordada de plata y turquesas. Se adorna con un grupo de plumas grises, prendido con un magnífico broche de turquesas. Las bridas son de seda turquesa.

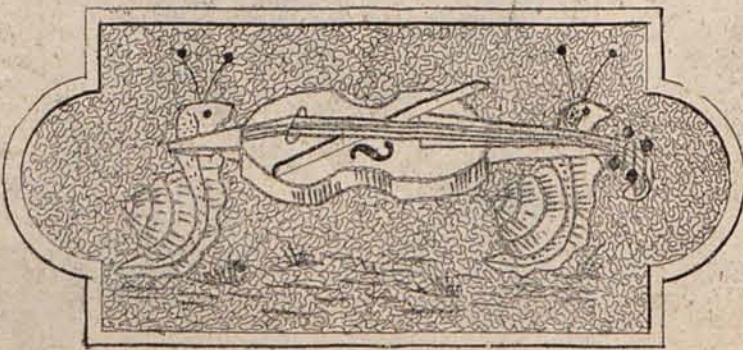


NÚM. 4.—ESTRELLA AL CROCHET

Voy á comunicar á mis lectoras algunas noticias acerca del calzado, accesorio que tiene no poca importancia, pues puede por sí solo aumentar ó disminuir los atractivos de una lujosa toilette. Diré ante todo que los anchos y bajos tacones á la inglesa han sido completamente relegados al olvido. Los tacones de moda son moderados y de forma graciosa, si bien se notan marcadas tendencias hacia los altos y exagerados de la época Luis XI.

La cabritilla, combinada con el charol, se usa mucho para las botitas de calle. Los zapatos siguen siendo los preferidos para vestir; pero ya no se cierran con lazos de cinta, sino con pequeñas hebillas de azabache ó plata vieja. Las medias de seda negra han vuelto á su antiguo favor. Para baile, soirée ó ceremonia se usan medias del color del traje, primorosamente caladas y bordadas.

Los plastrones se emplean mucho en el adorno de los trajes; pero me permito aconsejar á las lectoras que se guarden muy bien de colocarlos sobre un cuerpo liso, pues esto bastaría para quitar al traje todo su aspecto de novedad. La Moda quiere que los plastrones estén siempre debajo, y que



NÚM. 5.—MOTIVO BORDADO Á PUNTO DE CORDONCILLO



NÚM. 6.—TRAJE PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS

se presenta otra más original: las alhajas imitando con la mayor perfección toda clase de frutas. Uvas de diamantes con hojas y pámpanos de filigrana de oro, grosellas talladas en granates, etc., etc. No se puede negar que la Moda es rica en inventiva.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Cuerpo-coraza.**—Es de paño blanco, cubierto de aplicaciones de paño rosa pálido. El borde inferior y las sisas se rodean con tiras de pluma rosa. Cuello alto y mangas de terciopelo negro.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Traje para niña de doce á catorce años.**—De paño beige. Cuerpo redondo, guarnecido con botones de paño y abierto sobre una camiseta de *surah* del mismo color. Mangas huecas, con altos puños. Falda plegada detrás y ligeramente drapeada en el delantero.

Núm. 7. **Traje para niña de siete á nueve años.**—Larga levita de lana azul marino, abotonada en el lado y sujeta con un cinturón de paño blanco. Mangas huecas. Cuello, solapa y carteras de paño blanco.

Núm. 8. **Traje para niña de diez á doce años.** Es de velo rosa. Falda recta, guarnecida con un ancho encaje blanco. Cuerpo corto, semicubierto por un an-

sobre ellos se drapeen los delanteros de un cuerpo ó se entreabra una chaqueta.

Se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que todos los abanicos que han de lucir las damas en teatros y *soirées* durante el invierno próximo, serán de pluma. Parecen increíbles las lindas y variadas combinaciones de tonos que se encuentran en estos abanicos y la no menos infinita variedad de sus formas. Los varillajes de nácar, marfil ó maderas finas, están adornados con incrustaciones de oro, plata y esmalte.

No hace mucho tiempo que indiqué á mis lectoras que los hábiles joyeros, obedeciendo las prescripciones de la Moda, daban forma de flores á las ricas alhajas; pues bien, sin haber decaído esta novedad,

paseo.—Falda recta de lana gris plata, guarnecida con siete galones de terciopelo verde mirto. Cuerpo drapeado bajo un corselete de terciopelo y adornado también con galones. Mangas de terciopelo. Sombrero de crin, adornado con plumas. Tela necesaria: 6 metros de lana, doble ancho, y 3 de terciopelo.

Núm. 13. **Traje para teatro.**—Es de fulard azul zafiro. Cuerpo corto y fruncido sobre un canesú de *guipure* ligeramente escotado en redondo. Mangas drapeadas. Falda también drapeada. El borde inferior se rodea con una ancha guarnición de *guipure*. Un escarolado de cinta azul rodea la cintura y se anuda sobre el delantero. Tela necesaria: 12 metros de fulard.

Núm. 14. **Cuello-plastrón.**—De batista blanca. El cuello, alto, for-



NÚM. 7.—TRAJE PARA NIÑA DE 7 Á 9 AÑOS

ma dos puntas vueltas. La parte de *plastrón* se cruza y adorna con entredoses bordados. Corbata de fulard moteado.

Núm. 15. **Traje para niño de tres á cuatro años.**—Faldita plegada de tisú escocés, guarnecida con una tira bordada. Chaqueta larga. Chaleco abotonado de paño blanco. Cuello vuelto de batista blanca, bajo el que se anuda una chalina de seda.

Núm. 16. 1.º **Traje de nodriza normanda.**—Cuerpo corto de lanilla cuadrada gris y azul. Mangas lisas, con puños de terciopelo azul. Falda recta, guarnecida con un ancho bias de la misma tela. Larga capa, con cuello de terciopelo cerrado por un broche de plata. Una ancha tira de terciopelo rodea el borde inferior de la capa. Gorra de muselina blanca con corona de cocas de cinta azul. De la parte de detrás de la gorra parten dos anchas y largas caídas de cinta azul.

2.º **Traje para niño de uno á dos años.**—Cuerpo largo y faldita fruncida de finísimo paño blanco. Esta última se adorna con una tira de rizada pluma blanca. Esclavina rodeada de pluma. Capelina de encaje, adornada con lazos de cinta.

3.º **Abrigo largo.**—De paño azul eléctrico. Los delanteros, rectos y un poco abiertos, se adornan con solapas y se cierran por medio de una sardinetas de la misma tela. Los contornos del sobretodo se rodean con un rizado galoncito. Mangas lisas. Sombrero de paño, adornado con lazos de cinta.

4.º **Abrigo alta novedad.**—Es de paño gris hierro. Los delanteros se adornan con ricas aplicaciones de pasamanería del mismo color. El cuerpo desaparece bajo un *plastrón* de pasamanería, del que parte



NÚM. 8.—TRAJE PARA NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS

cho *plastrón* de encaje. Mangas huecas. Altos puños y cinturón de seda rosa. Este último se cierra detrás bajo una escarapela de la que parten cocas y caídas.

Núm. 9. **Traje para niña de nueve á once años.**—De paño amazona color cobre. Cuerpo liso, adornado con un cuello vuelto y seis solapas escalonadas, guarnecidas con galoncitos negros. Falda fruncida. La parte baja se rodea con dos galoncitos. Banda de seda cobre, anudada en el lado izquierdo de la cintura.

Núm. 10. **Traje para niña de ocho á diez años.**—Falda plegada de lanilla verde mirto. Larga levita de paño del mismo color, adornada con bordados de fina pasamanería. Mangas lisas, bordadas en las bocamangas.

Núm. 11. **Camiseta-plastrón.**—Es de muselina de seda color marfil, y se adorna con galoncitos de tul bordado.

Núm. 12. **Traje para**

una esclavina que luce el mismo adorno. Boa de plumas de avestruz. Capota bordada, adornada con un lazo alsaciano.

Núm. 17. **Traje para «soirée».**—Levita de faya blanca, rodeada de encajes y abierta en el cuerpo y la falda sobre un delantero drapeado de gasa rosa. Una banda de crespón de la China, color granate, se anuda en el lado izquierdo de la cintura. Grupos de flores adornan los hombros. Mangas cortas de gasa y encaje.

Núm. 18. **Cuello-plastrón.**—Es de gasa de seda abullonada y se adorna con un entredós bordado.

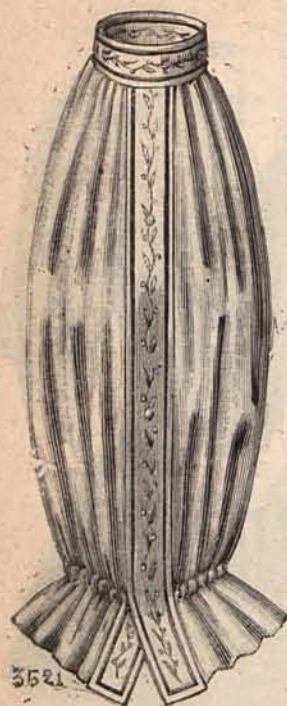
Núm. 19. **Camiseta-plastrón.**—De encaje negro. Se sujeta con un cinturón ruso de terciopelo. El cuello, alto y rizado, se adorna con un broche fantasia.

Núm. 20. **Traje para ceremonia.**—De seda amatista. Cuerpo corto y fruncido, con ancho canesú, adornado con aplicaciones de rica pasamanería violeta.



NÚM. 10.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS

AÑO III.—NÚM. 146.



Mangas de terciopelo negro, con puños de pasamanería. Falda plegada, guarnecida con quillas de terciopelo y abierta sobre un delantero bordado de pasamanería en la parte inferior. Sombrero de terciopelo negro, adornado con galones de pasamanería violeta y grupos de plumas amatista. Tela necesaria: 22 metros de seda amatista y 1,50 centímetros de terciopelo negro.

LABORES

Núm. 2. **Taburete para los pies.**—Es de madera barnizada. La parte alta se cubre con paño granate adornado con lindos bordados de aplicación. Un fleco de borlitas de lana y seda completa el adorno de este taburete.

Núm. 11.—CAMISETA «PLASTRÓN» Núm. 3. **Estuche para gemelos.**—El interior está forrado con seda hoja de rosa uatada y capitonado. La parte exterior, cubierta con *peluche* de dos tonos violeta. Se adorna con bordados al pasado y de aplicación.

Núm. 4. **Estrella al «crotch».**—Primera vuelta: 11 de ca., se cierra, y dentro de la presilla que se forma, se hacen un punto sencillo, 2 dobles bar., una triple bar., 2 dobles bar., un punto sencillo, uno de cadeneta. Se repite seis veces la misma operación.—Segunda vuelta: 12 de ca., se pica en la parte alta de las hojitas.—Tercera vuelta: barras compactas y piquitos.

Núm. 5. **Motivo bordado a punto de cordoncillo.**—El fondo es de terciopelo ó paño beige. El bordado se ejecuta con fino torzal de tonos madera, negro, verde y oro.



Núm. 13.—TRAJE PARA TEATRO



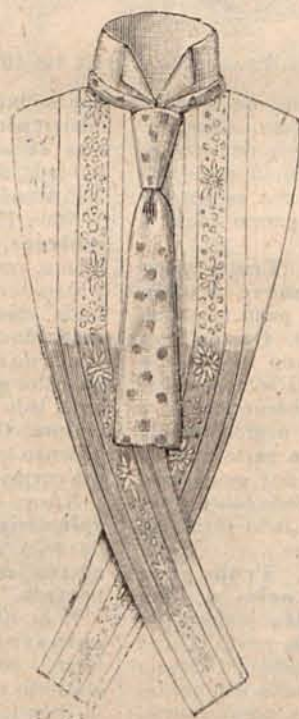
Núm. 12.—TRAJE PARA PASEO

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETTE

(Continuación.)

De pronto pensó Genoveva que era mucha crueldad en su esposo llevar



Núm. 14.—CUELLO «PLASTRÓN»

tan lejos lo que suponía broma, y que no obraba con cordura al exigir tanto heroísmo de su parte.

Genoveva, añadió dulcemente Víctor, lo que te digo es la verdad.

Pronto lo sabrás todo. He querido prepararte para esa gran desdicha...; darte tiempo para que llames en tu auxilio todas las energías de tu alma...

—¡Vamos! Comprendo, dijo Genoveva sonriendo: ¿quieres ponerme a prueba? ¿Quieres saber si soy una mujer fuerte? Ya lo has visto. ¡Pero no; no puede ser cierto lo que dices! Tengo valor, lo tengo; pero de todas modos te aseguro que no podría soportar la tristeza de aquellos tiempos que me recuerdas. Aunque me veas serena, tranquila, ante todo soy mujer: ¡y la felicidad es tan hermosa!...

La voz de Ribeyre tomó un acento de gravedad, y como si diera una orden:

—Es necesario, á pesar de todo, dijo, contar con la desgracia, Genoveva. La desgracia está siempre en la vida á nuestro lado. Hay que esperarla y saber recibirla. Es más:



Núm. 15.—TRAJE PARA NIÑO DE 3 Á 4 AÑO



Núm. 16.—1. TRAJE DE NODRIZA NORMANDA 2. TRAJE PARA NIÑO DE 1 Á 2 AÑOS 3. ABRIGO LARGO 4. ABRIGO ALTA NOVEDAD

esa misma desgracia labra en muchas ocasiones la felicidad: una felicidad mucho mayor y más verdadera que la que proporciona el oro. Dime, prosiguió mirándola con ternura: ¿qué sería de ti si yo me muriera? ¿Qué pensarías si nuestra Andrea, á quien amas tanto como si fuera tu hija, hubiera muerto? Esas... esas son las verdaderas desgracias... ¡Las demás!...

Genoveva comprendió entonces que no se trataba de una prueba; que su marido decía la verdad, y que pesaba sobre su cabeza un inmensa desdicha.

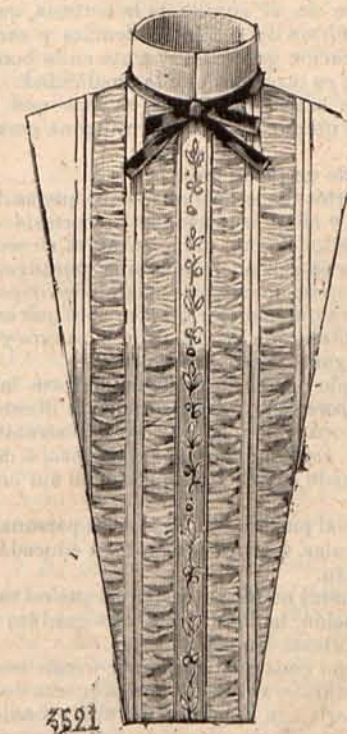
Como en otro tiempo, la helada nieve de la ruina, la nieve que caía la noche de Diciembre cuando la quiebra apareció en casa de su padre, la nieve, sudario de sus desastres; la nieve del invierno, azotaba quizá los cristales de la habitación en donde estaba. ¡Ah!...



Núm. 17.—TRAJE PARA «SOIRÉE»

¡Cómo se eclipsaban sus coqueterías, sus locuras, sus vanidades, ante la realidad de la fiebre que veía en los ojos de Ribeyre y comprendía en aquel momento! Penetrándose, en efecto, de que había una desgracia mayor que la ruina, exclamó:

—¡Tú morir!... ¿Morir tú... mi ama-



Núm. 18.—CUELLO PLASTRÓN

do esposo, mi querido Víctor?... ¡Oh... no!... Suceda lo que Dios quiera, con tal de que me conserve tu vida. Víctor la estrechó con efusión, besó su frente y dijo:

—Todavía no puedo confiarte la desventura que nos amenaza. ¡Me autorizas á hacer lo que me dicte mi conciencia?

—¡Víctor, no hay un hombre más honrado que tú en el mundo! Lo que hagas, bien hecho estará, respondió suspirando.

Sin embargo, sintiéndose como arrastrada hacia un abismo invisible, se hallaba dominada por el terror, ante la posibilidad de volver á encontrarse en la medianía.

Víctor se fué á su cuarto.

Genoveva llamó.

—El fuego se apagó, dijo al criado. ¡Estaba helada!



Núm. 19.—CAMISETA «PLASTRÓN»

VIII Molina entró una mañana en casa de Guillemard, que á la sazón se hallaba en traje de casa, haciendo su ordinario aseo. Al saludarle, le extrañó ver el rostro del marqués; estaba demacrado, y sus ojos, inyectados en sangre, anunciaban que ocurría alguna inesperada catástrofe.

Dejó caer la esponja con que se lavaba, y con voz ronca:

—¿Qué es lo que ocurre? le preguntó. ¿Hay algo de nuevo?

—Lo más horrible que puedes figurarte! Stockleit es un pillo de marca mayor; Celestino tiene en su poder todas las acciones de la *Alimentación* que había por colocar, con las cuales, hoy ó mañana, á más tardar, inundará el mercado. Esto es lo que hay de nuevo. ¡Estamos perdidos!



Núm. 20.—TRAJE PARA CEREMONIA

Guillemard procuró sonreírse, mostrando instintivamente con la mano su cuello de toro, como para decir á su camarada que no se estrangulaba con tanta facilidad á un coloso como él, con las diminutas manos de un Rodillon. Pero Molina le dió á entender que la hora de las bravatas había pasado.

La verdad pura era que casi todas las acciones suscritas lo habían sido por Molina y por Guillemard, con el objeto de producir un alza, que no sólo en París, sino en toda Francia, había despertado grandes codicias; y por lo tanto, su situación era espantosa.

Molina miraba á Emilio con los ojos extraviados. Se dejó caer sobre una butaca, y allí, anonadado, respiraba con fuerza y con ira, mientras que Guillemard iba y venía, pasando con rabia sus gruesas manos por sus cabellos rojos.

—Tengo hecho el cálculo, decía Molina, y lo que debemos pagar para quedar con honra asciende á noventa millones de francos.

—Noventa millones!

—Guillemard, parándose delante de Molina, le preguntaba si había perdido la cabeza.

—Lo que oyes.

—Reflexiona, hombre, reflexiona.

Molina, haciendo un esfuerzo sobre sí, agitando su cabeza congestionada, escribía febrilmente sobre su carnet guarismos que Guillemard miraba, primero con curiosidad, y después con terror.

—Sociedad general de alimentación: capital, cien millones de francos ¿eh? Bien. Doscientas mil acciones emitidas con cien francos de prima, veinte millones. ¡La prima!... Se la han tragado los gastos. Comisión pagada á Stockleit... ¡Valiente canalla! Si; todo lo más canalla que puede uno figurarse; y el pillastre ha cobrado sesenta francos por acción, ó sean doce millones por hundirnos. Ya lo ves: no me equivoco, añadía Molina mirando las cifras que trazaba rápidamente.

—¡Sigue, hombre... sigue! Doce millones. ¡Miserable Stockleit!

—Gastos de publicidad, diez francos por acción, suman dos millones. A todas las sucursales de París y provincias, diez francos por ídem, otros dos millones. A varios corredores, cuatro millones y... ¡qué sé yo! Ya ves: los veinte millones de la prima se han ido como el humo.

—Prosigue—dijo Guillemard, cuyos ojos se encendían de rabia al mirar los apuntes que hacía Molina.

—Hemos elevado el precio de las acciones á 1.200 francos, ó sean 700 francos de prima, más 125 francos pagados; pero hemos caído en la red que nos tendió el miserable Stockleit con sus promesas. La emisión hizo fiasco, y el americano se callaba. Las acciones quedaban por cuenta, y se las ha traspasado á Rodillon, que ahora nos ahogará con la desastrosa baja que de seguro va á producir al inundar la Bolsa con nuestro papel.

—¡Rodillon!... exclamó Guillemard. Yo te aseguro que he de echarle á presidio nuevamente.

—¡Eso es, vuelve á las andadas! Porque le arrojaste al rostro el recuerdo de su prisión, es por lo que nos trata como á perros. ¡Valiente tontería fué la tuya!

—¡Mil rayos!... Pues qué, si tú pudieras, ¿no le estrangularías?

—¡Ya lo creo! contestó Molina con la voz ronca por el odio y la rabia. Si estuviera en mis manos, no vivía cinco minutos.

Y aquellos dos hombres amenazados por la ruina, se deshacían en improperios contra su enemigo, hasta que el marsellés exclamó:

—¡Bah... bah!... Dejémonos de palabras y hablemos del negocio fríamente. Te digo fríamente, y, sin embargo, mi cabeza arde; porque mira que lo que me pasa es lo más inaudito... ¡Haber elaborado mi fortuna céntimo á céntimo; principiar ejerciendo por las calles el oficio de ropavejero... adquirir un capital respetable... dominar á París y estallar al final como arpa vieja... quedar en la miseria... ¡Te digo que es bastante motivo para darse á los diablos! ¡Y todo por causa de Rodillon!... Es cosa de pegarse un tiro.

Guillemard le escuchaba, sintiendo rugir en su pecho las mismas cóleras... las mismas agonías...

Hacía dos semanas que no dormía; y cuando á fuerza de cansancio cerraba los ojos, se despertaba sobresaltado, viendo á la débil luz de la lamparilla la famosa grieta que por momentos se ensanchaba.

¡Qué desventura! ¡El... que había casi despreciado á su padre, modesto comerciante, vanagloriándose de sus millones, iba á morir mucho más pobre que el viejo! El gran Guillemard, el rey de la bazofia, dejaría á su hija en peores condiciones que le había dejado á él su padre! No podría siquiera darle un dote...

Es horrible haber manejado millones y verse de pronto en la miseria.

—¡Vaya, vaya! dijo á Molina. Prosigamos haciendo cuentas. ¿Dices que necesitamos noventa millones? ¿Cómo puede ser eso?

—Muy sencillo. Stockleit ha colocado la cuarta parte del capital. Bien. Se han pagado 125 francos por acción, y han ingresado en nuestra caja, con este motivo, 25 millones.

—Pero ¿y lo que nosotros hemos comprado? La mitad del capital.

—Lo menos; y á un alto precio. Esto sólo representa 82 millones y 500.000 francos.

—No, dijo Guillemard reflexionando. No lo hemos comprado todo al mismo precio; la mitad del capital nos habrá costado 65 millones.

—¿Y lo que se ha gastado para plantear el negocio? ¿Y la compra del terreno? ¿Y el inmueble? ¿Dije 90 millones? Pues bien; pongamos 80. ¿Los tienes?

—¿Y tú? preguntó Guillemard.

Pero antes que le respondiera, añadió:

—Hagamos nuestras cuentas con más calma.

Y agregando millones á los millones; declarando la totalidad de su fortuna como si hubiera vaciado su arca, procuraba, por la aglomeración de aquellas unidades, llegar á formar el terrible total: 80, 85 ó 90 millones.

—Tenemos, dijo, los 25 millones ingresados por las acciones.

—Bien.

—Mi último balance se elevó á 24 millones, y desde entonces acá, habré ganado cinco más con las acciones de Suez, ó sean 29.

—Lo uno y lo otro suman 54 millones.

—¿Y tú? preguntó Guillemard.

Molina, con una risa singular, que parecía un espasmo, contestó:

—Yo soy menos rico que tú; añade á los tuyos mis trece millones, y tendremos 67.

—De todos modos nos faltan 15 ó 20.

—¡Trece millones! añadió Molina. Es un mal número. Debía perderlos como los voy á perder.

Y se levantó, rompiendo con ira la hoja de la cartera, en donde había trazado los guarismos.

—Es inútil que nos calentemos la cabeza, Guillemard: nos ha cogido por su cuenta Rodillon, y no nos libra de sus manos ni la Paz y Caridad. ¡Veinte millones, quizá veinticinco! He aquí lo que necesitamos. ¡Anda, búscalos!

—¡Rayos y truenos! exclamó Guillemard. ¡Perderlo todo... á lo mejor... próximos al pináculo de la fortuna! ¡No puede ser! Vamos, di la verdad, ¿No tienes más que trece millones?

(Se continuará.)

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ULTIMA MODA.

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

LA FAMILIA

Después de haber hablado extensamente del matrimonio mi querido colega *Mario Lara*, hemos formulado á los ojos de nuestras lectoras la base de la familia, y por tanto no será importuno estudiar las relaciones que deben existir entre todos los individuos que la forman, desde el punto de vista de la cortesía, de la amabilidad y de la buena educación.

Casi puede afirmarse que esas tres cualidades que acabo de citar, se necesitan las unas á las otras para producir sus efectos, si bien me apresuraré á declarar que la amabilidad, que es hija del sentimiento, puede muy bien pasarse sin el auxilio de la cortesía, que al fin y al cabo se forma de condescendencias y sacrificios y de la educación que existe innata en la bondad del alma, que no es otra cosa que la amabilidad.

La cortesía sin la amabilidad no es más que una fórmula á la que no puede renunciar ninguna persona bien educada.

Me explicaré de un modo gráfico.

Se debe ser cortés por el mismo motivo que se debe estar vacunado; y si en la sociedad la cortesía y la amabilidad son de todo punto indispensables, su necesidad es aún mayor en el seno de la familia, porquese del desarrollo y del ejercicio de estas cualidades depende el bienestar, ¿para quién mejor que para los que están ligados con nosotros por los lazos de la sangre y del cariño debemos guardar estas ventajas?

Del mismo modo que es un axioma la frase latina *mens sana in corpore sano*, ó sea traduciendo libremente, «para reflexionar bien es necesario disfrutar de completa salud», así también es axiomático, ó debía serlo, que no puede existir buena sociedad sin buena familia.

En la vida social pueden clasificarse las personas en dos clases generales. Las que están bien educadas, y las que no lo están.

Entre las primeras no faltan bastantes que no saben utilizar su educación, hallándose en este caso las personas que son corteses sin ser amables.

La educación no consigue siempre corregir los defectos de una naturaleza grosera; pero á fuerza de trabajo, logra ocultarla con el barniz de una urbanidad, de una cortesía convencionales, á lo que bien podría llamarse, dándole su verdadero nombre, hipocresía de la grosería.

No faltará, aunque no ciertamente entre nuestras lectoras, quien pregunte cómo se puede ser cortés, fina, amable. La cosa es muy sencilla: en el seno de la familia basta, para sentir y desarrollar estas cualidades, tener ley á los suyos, amarlos. En la sociedad se alcanza el mismo resultado por medio de la estimación que

se profese á las personas con quienes se trata. Basta este sentimiento que indico, para que de nosotros brote la amabilidad y fecundice todo cuanto rodea.

Desde el momento en que no nos sentimos dispuestos á todo género de sacrificios por las personas de nuestra familia, ó las personas á quienes tratamos, invocando el nombre de la amistad, es que nuestro cariño no es absoluto; es que el egoísmo deja oír su exigente voz en lo más íntimo de nuestra alma. En este caso la bondad desaparece, ó, mejor dicho, se disfraza de urbanidad, y lo que se consigue es que ni los propios ni los extraños nos crean, porque se trata de pasar una moneda falsa; y como raros son los que no las fabrican y tienen el mismo deseo, la comedia se descubre en seguida.

Todavía puede pasar este oro falso en las relaciones sociales; pero no hay mayor desdicha que convertirla en moneda corriente en el seno de la familia.

Partiendo de estos principios generales, vamos á ver cómo deben tratarse mutuamente los que constituyen la familia.

El hijo no debe perder nunca el carácter filial en las relaciones con su padre.

A los veinte, los treinta, ó más años debe ser para él lo que á los cinco ó á los diez: la emancipación que alcanza el hombre por la edad, no le otorga el derecho de olvidar el respeto que debe á su padre, además del cariño y las más corteses atenciones.

El padre no pierde nunca sus derechos; el hijo, cualquiera que sea su edad, su posición y sus circunstancias, debe ser sumiso, respetuoso y afable con el que le dió el ser.

Nada más fácil ni más agradable que el sacrificio de las propias ideas para complacer á nuestro padre. Aunque la razón esté de nuestra parte, nunca debemos hacerla valer en contra de sus opiniones; darle gusto en todo, disculpar sus debilidades, no herir jamás su susceptibilidad, es la conducta que debe observar un buen hijo, teniendo presente que estos sacrificios sabe estimarlos el padre, considerándose dichoso al obtenerlos.

¡Qué mayor satisfacción para un hijo que saber que labra la ventura de su padre!

Por lo general, y sobre todo en nuestros tiempos, se tutea á los padres. Hay quien cree que ésta es una mala costumbre, mientras que, por el contrario, otros creen que es una muestra de afecto.

Siempre que esta franqueza no degenera en familiaridad, me parece más cariñoso y más expansivo tutear á un padre, por más que no debemos dejar de reconocer que el *usted* más respetuoso, aunque no siempre tan sincero como el afectuoso *tú*.

En una palabra; el hijo debe amar á su padre; y subrayo la palabra, porque sólo el verdadero amor le inspirará la conducta que debe observar al conformarse con los gustos del autor de sus días, al no contradecirle, al prodigarle toda clase de atenciones, sobre todo en la edad de los achaques y en los momentos en que los disgustos de la vida le preocupan y mortifican. Vauvenargues ha dicho: «Basta ser hombre para ser buen padre;» y es raro que no sea buen hijo el que es hombre de bien.

(Se continuará.)

JUAN DE LUZ

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

ÁLBUM

ESTROFA

¡Vano es luchar: las olas van y vienen,
Y venimos y vamos con las olas!
Unas á nuestros pies derraman perlas,
Y la garganta nos oprimen otras;
Si alguna, humilde, nos besó la planta,
Esa misma se crece y nos azota.
La que al amparo de los vientos corre,
Con espumas los vientos la coronan.
Las débiles expiran en la playa,
Y las grandes se rompen en las rocas.

El que buscare amor, gloria y fortuna,
Que se entregue á los vientos y á las ondas.
¡Vano es luchar: las olas van y vienen
Y vamos y venimos con las olas!

MANUEL PASO.

A LA LUZ DE LA LAMPARA

Ya es hora de encender.—El teatro Real.—Recuerdos.—Historia de algunos paleos.—Tragedia.—[El *Otello* de Verdi.—Su ejecución.—Después de Moratin, Bretón.—Noticias.—Lo que se dice.

Aunque el otoño se desliza suave y apacible, correspondiendo á su fama de ser la mejor estación del año en Madrid, ya las tardes son cortas y las noches largas, y no es intempestivo, por lo tanto, volver á encender la lámpara, á cuya luz se deslizan las gratas veladas.

El teatro Real ha abierto sus puertas, inaugurando

este año la temporada más pronto que otras veces. Durante el reinado de doña Isabel II los empresarios tenían la galantería de celebrar la primera función el día del cumpleaños de la Reina, que es el 10 de Octubre; pero luego se faltó a esta respetuosa tradición, y es lo cierto que no recuerdo ningún año en que se haya abierto el regio coliseo tan pronto.

Pero esto no es un mal; al contrario, así podrá cumplirse el programa sin precipitación, y tendremos el descanso de los lunes y los viernes, tan indispensables para que las señoras fijen los días de sus recepciones y para que los demás coliseos puedan disponer sus noches de moda.

Lo malo sería que no hubiese teatro Real, porque el elegante coliseo de la plaza de Oriente es un elemento indispensable para la vida social de Madrid durante el invierno.

Un invierno en Madrid sin teatro Real, no se concibe; sería como una primavera sin flores y sin verdura; como un verano sin viajes; como una noche de Julio sin estrellas.

Se puede asegurar, sin temor de incurrir en una exageración, que el teatro Real ha contribuido en gran parte a esta cordialidad de relaciones de todas las clases sociales, que constituye una de las especialidades de la vida madrileña, y que tanto notan y admiran los extranjeros. En aquella elegante sala se unen todos, desde el alegre y bullicioso estudiante que ocupa placentero las alturas del paraíso, hasta el prócer que se repantiga en su abonada butaca; desde la modistilla, cuyo mejor adorno son sus encantos, hasta la dama encopetada que se presenta en su palco cubierta de joyas y de encajes.

La aristocracia tiene allí el sitio adecuado de sus exhibiciones, y la clase media el balcón donde se asoma a ver sin envidia y sin enojo, pero con curiosidad, el espectáculo del lujo y de la opulencia; y el pueblo, que puede recrearse oyendo, por poco dinero, buena música, tiene además un elemento de trabajo por el número de obreros que el regio coliseo sostiene durante la temporada.

Así es que todos van allí con gusto, y yo creo que no hay nadie que haya pasado en Madrid los años mejores de su vida que no encuentre, al entrar en aquella sala, el eco de algún grato recuerdo.

¡Cuántos matrimonios podrán decir: Aquí nos conocimos! Y recordarán con gusto sus primeras miradas y sus primeras citas de novios.

¡Cuántas señoras mayores verán, con la dulce melancolía con que se recuerdan al caer las hojas en el otoño las flores de la primavera, el sitio desde el cual lucieron sus encantos juveniles!

¡Cuántos personajes podrán rehacer su historia recordando cómo fueron bajando desde el paraíso a la platea!

Todos aquellos palcos tienen una historia; el de gala de los Reyes, recuerda hechos notables que fueron allí de gran gala a celebrar sus enlaces ó á obsequiará regios huéspedes; y el de diario, podría referir crónicas del reinado de doña Isabel II, inquietudes del de D. Amadeo de Saboya y conflictos del período de la interinidad.

Las elegantes salas del proscenio de los Ministros han sido teatro de sucesos importantes de la vida constitucional, y allí se han elaborado algunas trascendentales crisis. Los ministros juran su cargo, toman posesión del Ministerio; pero su proclamación solemne a la faz del público no la hacen hasta que se sientan en su palco del teatro Real y desde allí reciben las sonrisas que labios encantadores les envían en pago de la credencial recibida, ó los saludos que indican un esperanza.

El palco de la casa, el del Veloz, el de los maestros compositores, los que desde tiempo inmemorial vienen sosteniendo sociedades de abonados, todos tienen su historia.

El de la duquesa de Alba fué el turno donde brilló aquella reina de la elegancia y del buen tono; el de la duquesa de Medinaceli es el estuche de nobiliaria raza de nuestra aristocracia.

¡Y las historias secretas que guardan algunos palcos! Hay uno que me recuerda siempre una tragedia parecida a la de *Otello*, con que ha comenzado este año la temporada. Una mujer joven, casada y hermosa, hacía creer a su marido que el abono que ponía a su disposición un turno, era cosa de su familia; una imprudencia reveló que el pagano era un personaje. La mujer joven y hermosa murió pronto; el personaje tuvo que pasar una temporada en el extranjero.

Por la loca vanidad de sostener otro palco se arruinó una familia, y se podrían señalar algunos que han sido tumba de honras.

Pero esta es la historia secreta; lo que no se ve en las noches en que a los esplendores de la luz eléctrica brillan allí mujeres hermosas y elegantes adornadas con joyas y con flores, lo que ocultan las dulces sonrisas, las expresivas miradas, las galantes palabras, todo lo que constituye la superficie de la vida social.

¿Y para qué penetrar entre los bastidores? Allí deciden las ilusiones, como las decoraciones vistas a la luz del día.

La inauguración de la temporada ha sido este año brillante. *Otello*, la ópera nueva de Verdi, de ese ilus-

tre veterano del arte que conserva a los setenta y siete años de su vida todo el fuego y la inspiración con que escribió en la juventud *Nabuco*, *Rigoletto*, *Trovador*, era desconocida para el público de Madrid, que la ha acogido con gran cariño. El primero y cuarto acto son hermosos; en el segundo y el tercero hay más drama que música, y se da, según el parecer de muchos inteligentes, demasiado relieve a la figura de Yago y demasiada importancia a las escenas del pañuelo.

Pero la instrumentación en toda la obra es hermosa y digna del maestro.

La señora Tetrazini ha estado admirable, y especialmente en la delicada escena del Ave María del cuarto acto, que produjo la primera noche una explosión de entusiasmo, digna recompensa a la artista que tan fielmente ha sabido interpretarla. No se puede desplegar más poesía de la que despliega la señora Tetrazini, que estaba admirablemente vestida según el gusto del Renacimiento, y que dió a sus cabellos, como a toda su figura, una expresión parecida a la de las damas de Pablo Veronés.

Durot es un tenor de escuela francesa muy bueno, que ha comprendido muy bien la dramática figura del fiero *Otello*; y Batistini, el simpático barítono, que posee alma privilegiada de artista, ha hecho un estudio concienzudo de la perversidad de Yago, tipo de la traición y de la perfidia.

En resumen, la primera representación ha sido un éxito, que hace que haya comenzado bajo muy buenos auspicios la temporada en el regio coliseo.

Que siga así.

Mario, después de haber rendido culto a la memoria de Moratín, inaugurando con *El viejo y la niña* la temporada, ha rendido tributo a Bretón de los Herreros, representando una de las joyas de su teatro: *Marcela ó a cual de los tres*.

Se estrenó esta comedia el 30 de Diciembre de 1831 en el teatro del Príncipe, y todavía parece nueva.

¡Cuántas de mis lectoras podrían exclamar hoy, como su protagonista:

Señor, ¿que no ha de poder
ser amable una mujer
sin que la persigan necios?

Y éste es todo el argumento; una viudita, linda, discreta, amable, pretendida por tres adoradores, todos los cuales se ven desdichados por sus defectos.

Pero ¡qué primor en la versificación, qué viveza en el diálogo! Y Mario proporciona un verdadero placer a los amantes de la buena literatura con estas resurrecciones, que hace tan a conciencia, que resultan la resurrección de una época.

Pocas novedades en lo que se refiere a noticias de sociedad: las Pilares aristocráticas han celebrado el día de su santo fuera de Madrid; la duquesa de Fernán Núñez, en Dawe; la marquesa de Squilace, en París; la duquesa de Maqueda, en Zaragoza.

El duque de Tarifa, el hijo menor de los duques de Medinaceli, ha pedido ya la mano, que le ha sido concedida, de la señorita de Esquivel. La boda se celebrará en Diciembre.

También se habla de la boda de la hermosa hija de un banquero extranjero que vive hace muchos años en Madrid, con el primogénito de una casa ducal, que lleva hoy el título de marqués.

Se dice que se celebrarán este año en Palacio algunas fiestas y que las casas aristocráticas seguirán pronto el ejemplo.

Bien lo necesita el comercio de Madrid, que tan paralizada vió la venta el invierno pasado.

EL ABATE.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Una Tangerina.—Tiene usted sobrada razón para decir que es triste lo que le sucede; pero no debe usted conformarse hasta haber ensayado cuantos remedios puedan servir para evitar el final que usted teme. Dos específicos conozco, que suelen dar muy buenos resultados: el *Agua de quina* y la *Pomada de Candor*. La primera vigoriza el cabello; la segunda detiene su caída y facilita su crecimiento. El *Doctor Alegre*, de acuerdo conmigo, recomienda a usted ambas cosas.—Celebro que haya sido de su gusto el dibujo, y no olvidaré su nueva petición.

J. B., Alicante.—Deseche usted por completo tan infundados temores, pues lejos de ofenderme en lo más mínimo, me ha dado usted pruebas de afecto y simpatía, a las que no soy ingrata. Recuerdo haber contestado a la última carta que de usted he recibido, en la sección de *Preguntas y respuestas* del número 134; pero nada hay tan fácil como que mis humildes renglones hayan pasado a sus ojos sin fijarse.

A. M. M. J., Menjíbar.—La túnica del traje a que usted alude, tiene por detrás la forma de una levita. La parte de la falda se pliega en abanico.

M. T. E., Córdoba.—El seudónimo de *Vehemente* está ya elegido, motivo que me impide emplearlo para

contestar a sus amables preguntas.—Sin bridas.—El *figurín-acuarela* que se repartió en el núm. 141 de nuestro periódico, representa un sombrero que puede dar a usted completa idea de las formas que este año han de estar más de moda.—Una chaqueta Luis XIV ó una esclavina de paño con canesú puntiagudo y cuello *Médicis*, cubiertas de bordados de fina *soutache*.

Mimo Rubio.—La pasamanería mate es la que, en mi opinión, produce efecto más distinguido. Si quiere usted hacerse un abrigo novedad, no encontrará usted otro más a propósito que el modelo que representa el grabado 19 del núm. 143 de LA ÚLTIMA MODA. Traje de paño, pero mejor que negro, de un tono gris pizarra. Esto sí, como creo, piensa usted aliviarse el luto. Un sobretodo de forma igual ó parecida al modelo que aparece en este número, es la prenda que prestará a usted mejores servicios en la ocasión que me indica. Supongo a usted muy ocupada con los naturales preparativos, y me despido hasta nueva ocasión.

27 de Abril.—El *Doctor Alegre* no tiene la menor noticia del específico a que usted alude. La *Crema de la Meca* no está relacionada con él en modo alguno. Esta se usa sola, y proporciona inmejorables resultados para refrescar y blanquear el cutis. También se emplea para hacer desaparecer la irritación producida en la piel por el uso de los *depilatoires*.

L. Z., Oviedo.—Los sombreros negros se usan siempre; pero los que son considerados como de última moda ofrecen a la vista un armonioso conjunto de tonos diferentes.—Sí, señora. En el adorno de la tela cuadrada puede usted emplear terciopelo y pasa manería. La lisa estaría bien con bordados de *soutache* ó galoncitos fantasía. El adorno de la chaqueta me parece muy bien. Hasta ahora sí, por más que no puedo asegurar si esta moda durará mucho tiempo.

Antonietta.—Mucho me satisface el contenido de su muy grata, y desde luego puede usted contar con mi más viva simpatía, despertada, tanto por su claro juicio como por el bondadoso carácter que revelan sus bien escritos renglones.—Ruego a usted que se fije en el trajecito de niño ó niña de uno a dos años que se encuentra en la plana del centro de este número. El modelo es bonito, a propósito para invierno, y el adorno armoniza a las mil maravillas con la tela que tiene usted destinada al traje de su hija; sin embargo, si este trajecito no es de su agrado, buscaré otro modelo y tendré mucho gusto en describírselo.

Musgo.—En este mismo número encontrará usted lo que necesita.—El libro de poesías de doña Carolina Valencia cuesta 2 pesetas, a las que hay que añadir 50 céntimos para el certificado.—¿Cómo quiere usted que juzgue sin tener una muestra?

Mariposa.—El moaré se emplea mucho para labores. He visto un almohadón de moaré color marfil, adornado con un precioso ramo de pequeñas flores bordadas al pasado con seda de varios tonos de un azul muy pálido. El aspecto que ofrecía era encantador. Puede usted copiar este modelo u otro análogo.—Para vestir encuentro más a propósito la capota.

L. R. S. L.—Como un modelo elegantísimo para teatro, cito a usted el grabado 13 del núm. 145 de nuestro semanario.—Guantes semilargos de finísima cabritilla de un tono gris plata con cadenas negras. Puede usted utilizar esas piedras para una bonita hebilla.—Es indispensable, y no puede usted dejar de usarlo.

Murallas de un colegio de Alvar.—Con cerveza.—No conozco ningún procedimiento que las haga desaparecer por completo; pero la *Crema de la Meca* las hace invisibles, blanqueando y suavizando el cutis al mismo tiempo.—El *Doctor Alegre* dice que regularmente lo que usted indica debe obedecer a un poco de debilidad general, que debe ser combatida con duchas, buena alimentación y largos paseos.

A una admiradora de Eiffel.—Prefiero la muestra de lana, pues su clase y color están más de moda que la de seda. Un terciopelo labrado es a propósito para mangas, carteras y solapas de la prenda que ha elegido.—Mediando las circunstancias indicadas por usted, no está usted obligada en modo alguno a repetir la visita.—Creo, como usted, que esas cuestiones son difíciles de tratar, y que exigen un tacto y delicadeza excepcionales.—Azulina ó rosa muy pálido.—Más bien exagerados.

P. L. T. H. R.—Me decido por lo tercero.—El regalito puede consistir en un caprichoso objeto conteniendo dulces.—Color marfil.—Puede usted contar conmigo en todas ocasiones. Quedo reconocidísima a tanta bondad.

Wergiss mein nicht.—¡Cuánto me alegro de que haya usted pasado una temporada tan agradable y en tan buena compañía! Comprendo que después de la natural animación propia de los balnearios, encuentre usted más fría y triste su residencia habitual; pero no debe usted entregarse a la desesperación, que es mala compañera. Una persona dotada del talento que usted posee, siempre encuentra modo de desear el aburrimiento. Busque usted en la lectura, la música y los labores el medio de ocupar el día; y si escribiere proporciono a usted la más insignificante satisfacción, escríbame usted todo lo a menudo que guste. ¿Qué? Cuanto le pase por la imaginación, sus penas, sus ilusiones, etc., etc.; y puede usted abrigar la seguridad

de que cuanto á usted se refiera tendrá más interés para mí que saber si esa pintoresca villa se alumbra con candelas ó con luz eléctrica.

Marquita.—Según mis noticias, las cadenas Regente van á ser sustituidas por las largas cadenas, que pasaron de moda no hace aún mucho tiempo.—Elija usted un fondo de un medio color. Las sedas que se empleen en el bordado serán del mismo color, aunque en tonos diferentes.

M. S.—Tomo nota de sus encargos; pero como estos son numerosos y tienen que aguardar turno, no extrañe usted que pase algún tiempo antes de verlos publicados.—El color que indica usted está de moda.

L. de H.—Nuestro corazón, de Maupassant, es la lectura que, en mi opinión, conviene á usted, dado el estado actual de su espíritu.

LA SECRETARIA.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Continuación del abecedario á punto de cruz para bordar fundas de sillería, sábanas, toallas, cortinillas, etc. En esta lámina aparecen las letras J, K, L y M.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar las estampas.—Se las quita primero la suciedad que tengan, con una esponja fina ligeramente mojada, y después se sumerge la estampa, con muchas precauciones, en una solución de cloro muy ligera. Al cabo de algunos segundos se la saca de dicho baño y se la aclara en agua pura, repitién-

dose esta operación cuantas veces sea necesario, hasta que la estampa queda como si acabara de salir de la estampación.

RESPUESTA

—¿Adónde vas, buen Marcial?
—A asunto muy esencial,
Pues á comprar me dispongo
Ese jabón especial
De los **Príncipes del Congo.**
Jabonería Víctor Vaissier: París.

RECLAMACIONES

Excmo. Sr. Director de Comunicaciones:
¿Cuándo llegará el día en que sea innecesaria esta sección de quejas! En esta última semana han padecido bajo el poder de los funcionarios de Correos, torpes ó listos, una suscritora de Linares, otra de Gudiña, otra de Puenteareas, otra de Arnes, otra de Ohera, otra de Baena y otra de Alhama de Almería.—Una suscritora de Santa María de Bares, á pesar de vivir en el Faro, desde donde ve llegar las embarcaciones, se pasa muchas semanas sin ver LA ÚLTIMA MODA, que sin duda debe tener algún devoto ó devota en aquella comarca.—El servicio ha mejorado, pero todavía hay que corregir algunas irregularidades.

CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

D. Claudino Pita, de Betanzos.
D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
D. Antonio Sintés, de Mahón.
D. Ignacio Jané, de Tarragona.
D. Antonio Navarrete, de Azuaga.
D. Luis Ibáñez, de Torre Vieja.
D. Manuel Rosas, de La Unión.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

MEMENTO

Colección Jubera.—Van publicados ocho volúmenes de esta Biblioteca, que se recomienda por la esmerada elección de las obras que la componen, por el lujo con que aparecen editadas, y por su relativa baratura.

A continuación expresamos los títulos y precios de las novelas que forman hasta el presente la *Colección Jubera*. Nuestras suscriptoras de provincias pueden obtenerlas dirigiendo el pedido á la Administración de LA ÚLTIMA MODA y añadiendo á los precios marcados 0,50 pesetas para el certificado de envío.

Figuran en la colección Jubera las siguientes obras de Alfonso Daudet: I. *Roberto Helmont*: precio, 4 pesetas.—II. *Treinta años de París*, 3,50 pesetas.—III. *Recuerdos de un hombre de letras*, 3,50 pesetas.—IV. *La lucha por la existencia*, 4 pesetas.—V. *Mujeres de artistas*, 3,50 pesetas.—VII. *La bella Nivernesa*, 3,50 pesetas.

El volumen IV contiene el interesante y novelesco estudio de Camilo Flammarion, titulado *Urania* (precio, 5 pesetas), y el VIII, que acaba de publicarse, es una de las más celebradas novelas de los hermanos Goncourt, *Sor Filomena*, 4 pesetas. Todas estas obras están impresas con exquisito gusto, é ilustradas con numerosos y lindísimos grabados.

BUENA OCASIÓN.—Se vende muy barato un piano vertical, á propósito para estudio. Puede verse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13, bajo, de diez á cuatro, los días no feriados.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3 000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Gracils hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, Midos y C.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la **ESTACIÓN de INVIERNO**, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Se remiten igualmente libres de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 — entlo-deha — Irún — Port-Bou — Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

CREMA DE LA MECA
Dusser, Inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

Agente de publicidad de "La Última Moda" en Alemania: H. Eisler.—Hamburgo.

DIENTES BLANCOS
Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT
Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS
ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

LAMPARILLAS SUMERGIBLES
de doble servicio.

MUY LIMPIAS Y BONITAS
Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.

La caja para 100 servicios: 25 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías.
Naveau y C^{ie}, 22, rue Dussoubs, París.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso

GADES et C^{ie} B^{ie} St-Denis, 26

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL
París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO
Propiedad exclusiva de la casa Martial.
Elixir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el franco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.
Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

Harina azoada lacteada
preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.

Depósito: Mayor, 23, coloniales.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE
salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

PARIS 1853 1855

Participando de las propiedades del **Yodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

PERFUMERÍA DE CANDOR
De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.